



Beato Bernardo de Hoyos

VIDA Y OBRA DE BERNARDO DE HOYOS

Beato Bernardo de Hoyos

Nacimiento y primeros años de Bernardo Francisco de Hoyos

Bernardo de Hoyos nació en Torrelobatón (España) en 1711. Su padre Don Manuel de Hoyos era Secretario del Ayuntamiento de Torrelobatón, pero su familia era originaria de un lugar llamado Hoyos. Su madre Doña Francisca de Seña, nació en Medina del Campo.

El niño fue bautizado a los 16 días con el nombre de Bernardo por deseo de sus padres (nació un 20 de Agosto, memoria litúrgica de San Bernardo de Claraval), y también con el nombre de Francisco, a propuesta del Párroco de la iglesia de Santa María de Torrelobatón donde fue bautizado, poniendo al niño bajo la protección de San Francisco Javier, pues en la iglesia había una talla en madera de este Santo, al que se tenía mucha devoción.

A los 9 años Bernardo recibió el sacramento de la Confirmación en Torrelobatón, a los 10 años fue a estudiar en el colegio de los jesuitas de Medina del Campo, y a los 11 años al colegio de los jesuitas de Villagarcía de Campos. A los 14 años, con el permiso de su familia, fue admitido en el Noviciado de los jesuitas en Villagarcía de Campos. Terminó el Noviciado con casi 17 años, y emitió los votos simples perpetuos. Desde los 17 hasta los 20 años, Bernardo estudió Filosofía en el colegio de los Santos Pedro y Pablo en Medina del Campo. A los 20 años Bernardo comenzó los estudios de Teología en el colegio de San Ambrosio de Valladolid.

Cuando Bernardo tenía 13 años, murió su padre Don Manuel de Hoyos. Este es un fragmento del testamento de Don Manuel: "A mis hijos recomiendo que sean temerosos de Dios y de la propia conciencia, obrando y procediendo bien según sus obligaciones, porque así merecerán el mayor alivio y, sobre todo, el agrado de la misericordia de su Majestad que les guiará y les iluminará para su santo servicio y para permanecer en él hasta la muerte, guardando obediencia, respeto y veneración a su madre, abuelo, tío, y todas las otras personas, a fin de que consigan en esta vida el afecto de todos y en la otra el eterno descanso".

Sobre su madre Doña Francisca, podemos leer estas palabras: "Crio a Bernardo su madre D^a. Francisca con especial esmero y cuidado, diciendo algunas veces que tendría gravísimo escrúpulo del menor descuido, porque si perdía aquel hijo, la daba a conocer el cielo, que le quitaba un Santo grande" (Libro Vida, libro1 capítulo1).

En el siguiente fragmento, se indica como era el joven Bernardo de Hoyos en el colegio: "Era muy puntual a las confesiones y comuniones, que los estudiantes de nuestras aulas de Gramática practican todos los meses, y recibía con suma docilidad los buenos consejos de sus maestros, cuando exhortaban a sus discípulos a la devoción a María Santísima S^a. N^a., a la frecuencia de los Sacramentos, a evitar toda culpa aunque fuese venial, y a los demás ejercicios virtuosos que inspiran los maestros a sus

discípulos al tiempo mismo que les enseñan las letras” (Libro Vida, libro1 capítulo1).

Cuando pronunció la fórmula de los votos simples perpetuos, con casi 17 años, escribe el mismo Bernardo lo que sintió en ese momento: “Al empezar a leer la fórmula de los votos vi en la Sagrada Eucaristía al mismo Jesucristo, que me oía, como Juez en su trono, muy afable. Quedé al principio como fuera de mí, al ver tan gran Majestad, más no fue tanto, que se conociese en lo exterior. Vile venir, y entrar en mi dichosa boca: causó mayor reverencia amorosa, y amor reverente, al verle entrar y estar en mi lengua. Después que pasó la Sagrada Forma, me dijo el Señor estas palabras intelectuales: ‘Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo’ ” (Libro Vida, libro1 capítulo5).

Contexto histórico durante la vida de Bernardo de Hoyos

Durante toda la vida de Bernardo de Hoyos reinaba en España y en la América española el rey Felipe V, de la familia Borbón, que era nieto del Rey de Francia Luis XIV.

En Francia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se había extendido mucho con los escritos de Santa Margarita María de Alacoque, y su confesor, San Claudio de la Colombière. Estando Santa Margarita María de Alacoque delante del Santísimo Sacramento expuesto, se muestra radiante Nuestro Señor Jesucristo, le descubre su Divino Corazón, y le dice:

He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por eso te pido que se dedique el primer viernes de mes, después de la octava del Santísimo Sacramento, una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día, y reparando su honor con un acto público de desagravio, a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares. Te prometo además que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que den este honor y los que procuren le sea tributado”.

Ordenación sacerdotal de Bernardo y fallecimiento a los 24 años de edad

A los 23 años le correspondía a Bernardo comenzar el cuarto curso de Teología, y aunque no tenía edad para ordenarse, sus superiores pidieron dispensa para que pudiese hacerlo durante ese curso, y así con esta dispensa pudo ordenarse de Diácono. Poco después se ordenó de Presbítero, y unos días después celebró la Primera Misa en el colegio de San Ignacio de Valladolid.

A los 24 años, pocos meses después de haber sido ordenado sacerdote, enfermó de tifus y falleció, habiendo recibido el Viático y la Santa Unción.

De esta etapa de su vida, recogemos un hecho importante. En 1733, cuando Bernardo tenía 21 años y era estudiante de Teología en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, recibió una carta de su amigo Agustín Cadaveraz que era sacerdote y profesor de Gramática en Bilbao. A Agustín le habían pedido un sermón para la octava de Corpus, y recordaba Agustín que en Valladolid había leído un libro escrito en latín cuyo título era 'De cultu Sacratissimi Cordis Iesu', del P. José de Gallifet, sobre la devoción al Corazón de Jesús. Para preparar el sermón, Agustín le pedía a Bernardo que copiase determinados fragmentos de ese libro y que se los enviase. Bernardo tomó el libro de la biblioteca y lo llevó a su habitación para copiar los párrafos pedidos. Esto es lo que relata Bernardo:

"Yo que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiese a lo menos con oraciones a la extensión de su culto".

"No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente al Señor en la Hostia consagrada, me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su

Corazón Sacrosanto, para comunicar a muchos sus dones por su Corazón adorado y reverenciado, y entendí que había sido disposición suya especial que mi Hermano el P. N. (P. Agustín de Cardaveraz) me hubiese hecho el encargo para arrojar con esa ocasión en mi corazón estas inteligencias. Yo, envuelto en confusión renové la oferta del día antes, aunque quedé algo turbado, viendo la improporción del instrumento y no ver medio para ello”.

“Todo el día anduve en notables afectos al Corazón de Jesús, y ayer estando en oración, me hizo el Señor un favor muy semejante al que hizo a la primera fundadora de este culto, que fue una Hija de Nuestro Santo Director (San Francisco de Sales) la V. M. Margarita Alacoque, y lo trae el mismo autor en su vida al núm. 32. Mostróme su Corazón todo abrasado en amor, y condolido de lo poco que se le estima. Repitióme la elección que había hecho de este su indigno siervo para adelantar su culto, y sosegó aquel generillo de turbación que dije, dándome a entender que yo dejase obrar a su providencia, que ella me guiaría, que todo lo tratase con V. R. (el P. Juan de Loyola) que sería de singular agrado suyo, que esta Provincia de su Compañía tuviese el oficio y celebrase la fiesta de su Corazón, como se celebra en tan innumerables partes”.

.....

“El Domingo pasado (dice) inmediato a la fiesta de nuestro San Miguel, después de comulgar, sentí a mi lado a este Santo Arcángel

que me dijo cómo en el extender el culto del Corazón de Jesús por toda España, y más universalmente por toda la Iglesia, aunque llegará día en que suceda, ha de tener gravísimas dificultades, pero que se vencerán, que él, como príncipe de la Iglesia, asistirá a esta empresa; que en lo que el Señor quiere se extienda por nuestro medio, también ocurrirán dificultades, pero que experimentaremos su asistencia”.

“Después de esto quedé un poco recogido, cuando por una admirable visión imaginaria, se me mostró aquel Divino Corazón de Jesús todo arrojando llamas de amor, de suerte que parecía un incendio de fuego abrasador de otra especie que este material”.

“Agradecióme el aliento con que le ofrecí hasta la última gota de mi sangre en gloria de su Corazón, y para que yo experimentase cuán de su agrado es esta oferta, por lo mucho que se complacía en los deseos solos, que yo tenía de extender por el mundo, cerró y cubrió mi corazón miserable dentro del suyo, donde por visión intelectual admirable vi los tesoros y riquezas del Padre depositadas en aquel sagrario, el deseo y como ímpetu que padecía su corazón por comunicarlas a los hombres, el agrado en que aprecien aquel Corazón, conducto soberano de las aguas de la Vida, con otras inteligencias maravillosas en que por modo más especial entendí lo que San Miguel me había dicho. Pues las dulzuras, los gozos, suavidades y celestiales delicias que allí inundaron mi pobre corazón sumergido en aquel océano de fuego de amor, sólo el mismo Jesús lo sabe, que yo no”.

.....

“Desde este punto he andado absorto, y anegado en este Divino Corazón; al comer, al dormir, al hablar, al estudiar y en todas partes no parece palpa mi alma otra cosa que el Corazón de su amado, y cuando estoy delante del Señor Sacramentado, aquí es donde se desatan los raudales de sus deliciosísimos favores, y como este culto mira al Corazón Sacramentado, como a su objeto, aquí logra de lleno sus ansias amorosas”.

.....

“Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí sólo, sino para que por mí las gustasen otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para España, en que ni aun memoria parece hay de ella, me dijo Jesús: ‘Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes’ ”.

.....

“Yo no salgo del Corazón Sagrado; allí me encontrará V. R. (Bernardo escribe al P. Juan de Loyola); quiere este Divino Dueño que yo sea discípulo del Corazón Sagrado de Jesús, y discípulo amado: así me lo ha dicho, como a su sierva la V. Margarita, fuente de esta devoción”.

Viendo su corazón tan inflamado en las llamas del Sagrado Corazón de Jesús, quiso encender el mismo fuego de amor divino

en otros muchos corazones. Arrojóle en el de sus Directores, conocidos y espirituales amigos jesuitas con feliz suceso. No hubo uno sólo de muchos a quienes inspiró esta devoción y comunicó sus ardores, que no abrazase el culto del Sacrosanto Corazón de Jesús. Yo admiré (escribe el P. Juan de Loyola) como prodigio este sagrado ardor con que hombres doctos, prudentes, autorizados y de superiores talentos se dejaron mover de un niño a una devoción nueva y desconocida. Entre estos jesuitas hubo Provinciales, Rectores, Maestros, Predicadores, Misioneros, en fin los primeros hombres de nuestra Provincia de Castilla. Pero como el Sagrado Corazón respiraba sus llamas y ardores por la boca y pluma de nuestro joven, no podía resistir la prudencia y sabiduría humana. (libro 3 capítulo 1)

Luego que vio Bernardo también lograda y recibida su santa y nueva devoción, emprendió por medio de sus confidentes jesuitas inflamar toda España y el Nuevo Mundo en el mismo sagrado incendio de su devoción. Por sí mismo podía hacer muy poco, hallándose Hermano estudiante: no obstante inspiraba este amable culto a cuantas personas trataba. (libro 3 capítulo 1)

El mismo Corazón de Jesús se le mostraba y al mismo tiempo alentaba su espíritu, y le mandaba alentase en su nombre a los que empezaban a propagar su culto. "Dí a tu P. N. (el P. Juan de Loyola) que prosiga (le dijo el Señor un día). Yo cumpliré mi promesa (ésta es la que hizo a la V. Margarita), de derramar los influjos de mi Corazón sobre los que le honrasen y procurasen que

otros le honren, y me serán agradables sus trabajos” (Libro “Vida del V. y angelical joven P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús”, del P. Juan de Loyola, libro 3 capítulo 1).

La obra de Bernardo de Hoyos

El P. Bernardo de Hoyos falleció en 1735, a los 24 años de edad, solo algunos meses después de su ordenación sacerdotal. En sus pocos años de vida escribió varios centenares de cartas principalmente a su director espiritual el P. Juan de Loyola, así como escritos espirituales, apuntes y sermones.

En una carta del día 28 de Octubre de 1733, Bernardo de Hoyos decía: En la acción de gracias después de haber comulgado “pedí la extensión del Reino del mismo Corazón sagrado en España, y entendí que se me otorgaba. Y con el gozo dulcísimo que me causó esta noticia quedó el alma como sepultada en el Corazón divino, en aquel paso que llaman sepultura. Muchas y repetidas veces he sentido estos asaltos de amor en estos días, dilatándose tanto en deseos mi pobre corazón que piensa extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón de Jesús, y todo el universo se le hace poco”.

La principal fuente para conocer estos escritos de Bernardo es el libro “Vida del V. y angelical joven P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús” escrito por Juan de Loyola. El P. Juan de Loyola escribió este libro en los cuatro años siguientes a la muerte

de Bernardo de Hoyos. Para escribirlo tenía delante los apuntes y escritos de Bernardo, según dice el propio P. Loyola:

“Todos estos papeles han estado a mi vista al tiempo de escribir esta Historia; y todos están hoy en este colegio de Nuestro S. P. Ignacio de Valladolid, noticia que puede satisfacer a cualquiera que dudase de algún hecho particular de lo que escribo”.

Retomamos la historia en otro punto. El rey Felipe V de España, Luis XIV de Francia, favoreció mucho la difusión del culto al Sagrado Corazón de Jesús. No obstante, en tiempos del rey Carlos III, en el año 1767, los jesuitas fueron expulsados de España y sus bienes fueron confiscados, entre ellos los apuntes y escritos de Bernardo de Hoyos que estaban en el colegio de San Ignacio de Valladolid.



Cuando los jesuitas regresaron a España, nunca se pudieron encontrar estos apuntes y escritos espirituales de Bernardo, pero conocemos muchos de ellos gracias al manuscrito “Vida del V. y angelical joven P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús” escrito por su director espiritual el P. Juan de Loyola S. J., quien antes de perderse los escritos de Bernardo, había copiado muchos de ellos en el manuscrito.

Situación geográfica

Bernardo de Hoyos nació en Torrelobatón (Valladolid) en el año 1710 cuando D. Manuel de Hoyos Bravo contrae matrimonio en la parroquia de Santa María con M^{ca} Francisca Señá de Castro y un año más tarde, después de muchas dificultades, nace Bernardo Francisco de Hoyos el 21 de Agosto de 1711. Grabado de Bernardo de Hoyos

El milagro del P. Hoyos a Mercedes Cabezas le llevaron a ser: Venerable Desde que se introduce la Causa de un cristiano ya fallecido, recibe éste el título de Siervo de Dios, y comienza la primera fase del proceso, que comprende una seria y meticulosa investigación acerca de la vida, virtudes, escritos (si los hay) y fama de santidad del Siervo de Dios. Si se prueba que ha vivido de modo extraordinario las virtudes cristianas y que goza de fama de santidad entre los fieles, se proclama de forma oficial ante el Santo Padre el Decreto de Virtudes heroicas, y recibe a partir de entonces el título de Venerable.

Beato

Para llegar a declararle Beato es necesario probar que, después de su muerte, a través de su intercesión, Dios ha realizado un milagro. Esto se verifica mediante un riguroso proceso que estudia el milagro en cuestión, si es o no auténtico milagro. Para eso está una Comisión médica, que pasa su informe a otra Comisión de

teólogos, encargada de examinar las conclusiones del estudio presentado por la Comisión médica. Si el fallo definitivo confirma la autenticidad del milagro, se proclama oficialmente el Decreto sobre el milagro y el Santo Padre lo firma, a la vez que se concreta ya la fecha de la ceremonia de Beatificación.

No se precisa milagro alguno si se prueba que la persona ha sido mártir por la fe.

Santo

Para que un Beato llegue a ser proclamado Santo, se requiere que, después de haber sido beatificado, alcance de Dios un milagro mediante su intercesión. Este milagro debe probarse a través de un Proceso riguroso, igual que el exigido para el milagro de la Beatificación.

Al ser canonizado un cristiano, su nombre queda incluido en la lista o canon de los Santos de la Iglesia, de ahí la palabra canonización, se le puede tributar culto público en toda la Iglesia, se le asigna un día de fiesta (normalmente el día de su muerte), y pueden dedicársele iglesias o santuarios. Por el contrario, el Beato recibe culto no en toda la Iglesia, sino solamente en la Iglesia particular o diócesis, o en la Congregación religiosa a la que pertenece.

La encargada de la beatificación y canonización de los cristianos es la llamada Congregación de los Santos (antigua Congregación de Ritos). El proceso, como se ha podido ver, es laborioso, lleva mucho tiempo, mucha investigación..., de ahí que a algunos se les antoje demasiado largo. A veces algunas Causas que empezaron muy bien, por unos motivos o por otros, se fueron ralentizando e incluso se abandonaron. La constancia y la tenacidad en ir cubriendo los diversos pasos resultan trascendentales.

Causa del Padre Hoyos

En lo que respecta a la Causa del Padre Hoyos, estamos en un momento decisivo, ya que si se aprueba el milagro presentado (la curación repentina de Mercedes Cabezas) la Beatificación vendría enseguida. Por todo ello termino con las mismas palabras que -con tal motivo- me escribió el Postulador General en Roma: "esperemos y oremos". Pidamos con insistencia al Corazón de Jesucristo se digne elevar a la gloria de los altares a quien se desvivió por su reinado, aquí en la tierra. (Texto tomado del Boletín Informativo de la Causa del P. Hoyos).

Itinerario de la Causa de Beatificación del P. Hoyos

1902. Se aprueban sus escritos

1914. Introducción del proceso apostólico, que dura hasta 1919

1917. Decreto de "non cultu"

1961. Aprobación en Roma de la investigación histórica de la Causa

1995 (Junio). La Comisión de Teólogos da su voto positivo sobre las virtudes heroicas

1995 (Diciembre). La Comisión de Cardenales y Obispos ratifica el dictamen

1996 (12 de Enero). El Santo Padre declara la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Padre Bernardo de Hoyos, "sacerdote profeso de la Compañía de Jesús"

2003. Se presenta a la congregación para la Causa de los Santos la curación de Mercedes Cabezas, esperando que sea reconocida como milagrosa.

Curación instantánea de Mercedes Cabezas

En 2003 se presentó a la Congregación para la Causa de los Santos la curación de Mercedes Cabezas, esperando que sea reconocida como milagrosa, como un favor extraordinario atribuido a la intercesión del P. Bernardo de Hoyos.

Mercedes Cabezas Terrero, de 23 años, hija de labradores de San Cristóbal de la Cuesta (Salamanca), tenía una tumoración de grandes proporciones, y quedó curada instantáneamente el 23 de Abril de 1936, después de rezar una novena y de pedir con

frecuencia la intercesión del P. Bernardo de Hoyos para su curación.

Se transcriben a continuación extractos de las declaraciones de la joven Mercedes Cabezas, de su médico el Dr. Felipe Cacho, y del entonces párroco del pueblo Don Adolfo Bueno.

La joven Mercedes Cabezas (Extractos de su declaración firmada)

A poco de cumplir quince años comencé a padecer una enfermedad que los médicos calificaron de tisis manifiesta. A los dieciocho, el mal seguía progresando, sobre todo por la tumoración maligna que tenía en el intestino. Fui operada y quedé muy mal, con dolores intensos de vientre, estreñimiento, vómitos y ordinariamente con fiebre y absoluta inapetencia.

Cinco años más tarde la enfermedad fue agravándose. Me reconocieron el Dr. Cacho, médico de cabecera, y el Dr. Población. Ambos detectaron la tumoración de grandes proporciones que tenía al lado derecho del vientre y diagnosticaron que era de carácter tuberculoso y canceroso. Dijeron que era incurable y por tanto no me recetaron ningún medicamento para evitar gastos inútiles a mis padres.

A mediados de septiembre de 1935 me administraron el Viático, pues me consideraban del todo desahuciada. El Dr. Cacho me repitió varias veces que jamás podría mejorar. El tumor seguía creciendo

en grandes proporciones y oprimía todo el organismo. La orina era asquerosísima, y yo era un verdadero desastre.

El 30 de marzo de 1936 me dieron por segunda vez el Viático. Me visitó el jesuita P. Antonio Flores quien me recomendó acudir a la intercesión del P. Hoyos, al que yo tenía ya gran devoción. Yo tenía que empezar a pedir al Señor que avivara mi fe, pues tenía cierta incredulidad y así decía: "Señor, dame fe". Y el Señor me lo concedió. Ese mismo día comenzamos una novena, pero en vez de mejorar, sucedía todo lo contrario.

El día 20 de abril llamé a mi madre, pues sólo ella me entendía (porque me faltaba la voz) para decirle que empezara otra novena; que quizá el Señor quería agotar todo lo humano para manifestar con más claridad su obra.

En la noche del 21 al 22 sentía por momentos la muerte. Llamé al médico a eso de las cinco de la mañana y éste mete prisa al párroco para que administrase la Santa Unción, la bendición apostólica y la recomendación del alma. Ni siquiera podía besar el crucifijo que el párroco aplicaba a mis labios. Las lágrimas corrían ya por mis ojos y sentía el estertor de la muerte.

Me faltaba la respiración y la vida se me marchaba por momentos. Y en el momento en que yo creía que expiraba siento una conmoción y sensación tal en todo mi ser como si me hubiera transformado en otra, como si hubiera resucitado de muerte a vida,

con un bienestar en todo mi cuerpo y un gozo espiritual tan grande en toda mi alma que no puedo describir.

Al poco tiempo me incorporo en la cama ante la presencia del párroco, mis padres, abuelo y hermanos y muchas personas del pueblo y digo: "estoy curada por intercesión del P. Hoyos: demos gracias a Dios por tan grande amor. Que me vea el médico".

El médico no sale de su asombro cuando, al reconocermelo, ve que ha desaparecido instantáneamente el tumor y que no dejó rastros ni cicatriz, y que repentinamente había quedado sana como si nunca hubiera padecido mal alguno.

Nota:

Mercedes Cabezas Terrero (1911-1993) nació en San Cristóbal de la Cuesta (Salamanca). Siendo joven padeció un tumor de grandes proporciones del que no pudo ser operada, pero el 22 de abril de 1936 que quedó curada instantáneamente, curación atribuida a la intercesión del P. Bernardo de Hoyos. Más adelante Mercedes Cabezas fundó la Congregación de Operarias Misioneras del Sagrado Corazón (Santander, 1949) que tiene implantación en Salamanca, Santander, Zamora, Ponferrada y República Dominicana. En la localidad de Azua, al sur de la República Dominicana, está el Noviciado de la Congregación. La Casa Madre está en la avenida del Cardenal Herrera Oria, 98, en Santander (España).

El carisma de las Operarias Misioneras es el de ofrecer un hogar y una escuela a la infancia marginada que carece de los más insignificantes recursos. En sus centros se ampara a niños pobres, solos o desvalidos. Su misión también es la de estar presentes en zonas donde hay carencia de sacerdotes, y se pone singular cuidado en ayudar al bien morir de personas moribundas, tal como le gustaba a su fundadora, la Madre Mercedes Cabezas.

Mercedes Cabezas murió en Santander en 1993, y los médicos tuvieron que certificar que su muerte fue debida a causas distintas de aquel tumor que padeció en su juventud. Sus restos mortales descansan en la capilla de la Casa Madre de las Operarias Misioneras en Santander. En 2004 el obispo de Santander clausuró el proceso diocesano de la Causa de Beatificación de la Madre Mercedes Cabezas Terrero, durante el cual se ha estado recogiendo documentación y testimonios de personas que la conocieron en vida.

Una vez clausurada la causa de beatificación en su fase diocesana, toda la documentación recopilada (declaraciones de testigos, informes de peritos, etc) se remite a la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos de la Santa Sede. En Roma se estudia esta documentación y si es procedente se le reconocen virtudes heroicas, con lo que sería declarada venerable. Después, si se produjera un milagro y se probara, se iniciaría otro proceso que culminaría con su beatificación, una vez aprobada

por el Papa. Con un segundo milagro, se la canonizaría como Santa de la Iglesia.

El médico el Dr. Felipe Cacho (Extractos de su declaración)

He tratado a la joven Mercedes Cabezas como médico de cabecera. A la edad de quince años, en 1927 empezó a padecer una enfermedad grave con manifestaciones dolorosas muy intensas especialmente en las regiones cercanas al apéndice y ovario, que se agudizaban dos o tres días antes de la regla y durante ésta, acompañadas de leucorrea abundante de una regla a otra, de vómitos, estreñimiento y fuertes cefalalgias.

A los dieciocho años se le extirpó el apéndice y el ovario izquierdo, pero no se le pudieron extirpar las tumoraciones de carácter tuberculoso existentes en el intestino y peritoneo. Continuó el mal estado general, los dolores de vientre, dificultades para la digestión, vómitos, estreñimiento, etc.

En agosto de 1935 la enfermedad comenzó a presentar caracteres mas graves. Se hizo claramente apreciable una tumoración en la región perirrenal que fue aumentando de volumen y ocupando parte de la región abdominal. Los dolores eran constantes y agudísimos en el intestino; las irrigaciones, absolutamente necesarias para la expulsión de las deyecciones. La orina abundaba extraordinariamente en uratos y era segregada en muy escasa cantidad.

El día 13 de septiembre, visto el estado de gravedad, avisé que se le diera el viático. Desde octubre se prescindió de toda medicación por creerla del todo ineficaz y para evitar gastos y molestias inútiles a la enferma. El tumor seguía creciendo de manera que la enferma, que antes no excedía de 38 kilos, estando extenuada y falta de alimento, llegó a pesar 43 kilos.

El 22 de abril todo hacía presumir que se acercaba el fin de la vida para Mercedes que en mi presencia y de otras personas presentaba ya los síntomas del estado agónico. Entonces la enferma se incorporó en el lecho y comenzó a hablar como en un arrebató místico, llena de energía y como si estuviera en perfecto estado de salud.

A petición de la enferma y del párroco la reconocí detenidamente y pude apreciar con gran sorpresa y admiración que el tumor había desaparecido sin dejar huella ni cicatriz alguna, que el pulso era normal, y normal asimismo la temperatura. Le oí decir a la enferma que sentía una sensación de bienestar como nunca había tenido. Desde ese día y hora las deyecciones sólidas y líquidas fueron normales en todo.

Todo esto ha ocurrido sin que en los seis meses antes de su curación se le hubieran aplicado más remedios ni medicinas que una inyección de aceite alcanforado en la víspera de su curación, y unas gotas de digalena tomadas en la misma ocasión para sostener el corazón y, con alguna anterioridad, algo de quinina

para lograr el descenso de la temperatura. Nada se hizo para combatir el mal y hacer desaparecer el tumor por creer esto imposible de lograr.

El párroco Don Adolfo Bueno (Extractos de su declaración)

Varias veces hablé con el médico de cabecera sobre la enfermedad de Mercedes y siempre me contestaba: "Don Adolfo, esto no tiene remedio: la gravedad va aumentando hasta que, consumidas totalmente sus energías, sobrevenga el desenlace que no tardará mucho tiempo".

A las ocho de la mañana del 22 de abril me llamaron a toda prisa porque Mercedes se moría. Allí se encontraba ya el médico que me dijo: "Mercedes se muere; está ya en la última agonía. Mejor será que le ponga una inyección no sea que no le dé a usted tiempo para administrarle la Santa Unción"

Su rostro se hallaba ya pálido y cadavérico, sus manos, frías y entorpecidas; sus ojos vidriados y lacrimosos; su mirada lánguida y apagada; apenas se le apreciaba el pulso y ni besaba el crucifijo que le acercaba. En suma, Mercedes era ya casi un cadáver.

Como yo había hecho por ella cuanto podía, me retiré a la parroquia para celebrar la Santa Misa y orar por intercesión del P. Hoyos al cual, tanto ella como sus familiares, se habían encomendado con frecuencia durante la enfermedad.

Durante la Misa sentí una extraña alegría interior difícil de explicar. Y es que en aquellos momentos precisamente se estaba realizando en Mercedes, por intercesión del P. Hoyos, el gran milagro de su total curación

..... Con objeto de dar gracias a Dios, me suplicó Mercedes que le trajera la comunión. Las Hijas de María de San Cristóbal de la Cuesta de las que era Mercedes su presidente, todas a porfía prepararon la casa de Mercedes como si fuera un templo. Las niñas recogieron flores del campo y de los jardines y adornaron con ellas la cama, la casa y el trayecto por donde el Señor había de ser llevado desde la iglesia hasta el lecho de Mercedes. Ni Mercedes, ni su familia, ni cuantos estábamos a su alrededor, ni yo mismo nos acordamos de comer este día: todos estábamos en ayunas y eran las dos de la tarde. (Texto tomado del Boletín Informativo de la Causa del P. Hoyos).

ORACIONES

Novena antigua a Bernardo Francisco de Hoyos.

Bendito y Alabado sea para siempre el Santísimo Sacramento del Altar, y la Inmaculada Concepción de M^{ra} Santísima Madre de Dios y Madre y Señora Nuestra, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser. Así sea.

+ (Señal de la Santa Cruz) Señor mío Jesucristo Dios y Hombre Verdadero, Creador padre, redentor mío...

Oh, Bernardo de Hoyos hijo de benemérito de la Compañía de Jesús, gloria y ornamento de España, nación de María y protector mío amantísimo!, siendo tan poderosa vuestra intercesión en los cielos, donde os contemplo ceñida la frente con la brillantísima corona de primer Apóstol del Sagrado Corazón en España, acudo a Vos confiadamente para que por vuestro amor a este deífico Corazón, me alcancéis de Él, la gracia que pido en esta novena (intención particular) Si es lo que más conviene para su eterna salvación y para mayor gloria del mismo Corazón de Jesús.

Amadísimo abogado mío por aquella acendrada devoción que profesasteis así mismo a la Inmaculada Concepción de M^{ra}, nuestra amantísima Madre y las señaladísimas mercedes que ella por esta razón se dignó dispensaros, interesadla en mi favor para con el Divinísimo Corazón de Jesús y sin duda que mis pobres suplicas serán entonces favorablemente despachadas.

Oíd, benigno Bernardo mis plegarias inspiradas no sólo por la caridad cristiana, sino también por el ardiente deseo de que seáis pronto glorificados como los Santos en los Altares. Acelerad el momento de vuestra Canonización, obteniendo del Corazón de Jesús prodigios y toda suerte de Bendiciones en favor de los enfermos y demás fieles que con fe y confianza imploren vuestro poderoso valimiento.

Alcanzadme por fin la gracia de cumplir perfectamente con las obligaciones de mi estado, y de ser según mis fuerzas propagador celoso de la devoción del Sacratísimo Corazón de Jesús, a fin de que siendo fiel imitador vuestro acá en la tierra merezca con Vos amar y ensalzar al Divino Corazón allá en el cielo. Así sea.

¡Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Corazón de Jesús, glorificad a vuestro apóstol Bernardo de Hoyos, oíd y favorecer con milagros y otras gracias a los que por el os pidieran mercedes!

¡Corazón de Jesús, por M^{ra} Inmaculada socorrednos pronto y cúmplase ya vuestras divinas promesas! ¡Joven seráfico amabilísimo Bernardo, rogad por nosotros!

Tres Padre nuestros, Ave M^{ra} y Gloria Patri, en reverencia de las tres insignias de la pasión con que se apareció el Sagrado Corazón a Santa Margarita M^{ra} de Alacoque y al Padre Hoyos en memoria de las tres principales virtudes que practicó; su gran amor seráfico y paciente, su ardiente celo de la mayor gloria y bien de las almas y su humildad profundísima. Amen.

Novena al Corazón de Jesús

(Texto de la 1^a novena pública que se hizo en España al Sagrado Corazón de Jesús, fue escrita por Bernardo para la novena que tuvo

lugar en junio de 1734, en la Capilla de las Congregaciones al lado del actual Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid)

Estando de rodillas delante del Santísimo sacramento, o de alguna imagen del Sagrado Corazón de Jesús dirá con mucha devoción el acto de contrición. Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador padre, Redentor mío, por ser Vos quien sois, bondad infinita, porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón, haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra Divina Gracia propongo firmemente, nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta, Amen.

Oración para todos los días: ¡OH Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien toda la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concédame un corazón semejante a vos mismo, y la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el primer día. ¡Oh Corazón Sacratísimo y mielísimo de Jesús, que con ferventísimos deseos y ardentísimo amor deseáis corregir y perfeccionar la sequedad y tibieza de nuestros corazones! Inflamad y consumid las frialdades e imperfecciones del mío, para que se abraze en vuestro amor; dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante corazón, y la que os pido en esta novena,

si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro culto y bien de mi alma, AMEN

Oración para todos los días:

Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, Llego a Vuestro Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (la intención de esta (la intención de la intención la intención de esta novena).....¡y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con vos eternamente. AMEN

Aquí se rezará tres Padre nuestros, Ave M^ñ y Glorias, en reverencia de las tres insignias de la pasión con que se mostró el divino Corazón a Santa Margarita de Alacoque, cuando la dijo que quería se pintasen sus imágenes y se expusiesen a la veneración de los fieles.

Al Corazón de Jesús. _ Mi corazón ha experimentado improperios y desgracias. Esperaba que algunos se entristecieran conmigo, y no hubo nadie y que me consolasen y no lo encontré._ Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: Aleluya._ y encontrareis descanso para vuestras almas: Aleluya (Padre nuestro - Ave María - Gloria).

Señor Jesús, que te has dignado mostrar a la iglesia, tu esposa, con amor especial las riquezas de tu corazón, concédenos Señor que nuestros corazones sean enriquecidos y renovados con las gracias celestiales, que manan de esta dulcísima fuente. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN. (Padre nuestro - Ave María - Gloria).

¡Alégrate, oh María en Dios tu salvador! Porque en ti ha hecho cosas grandes el Todopoderoso. El que me encuentra, encontrará la vida. Y tendrá la salvación. (PADRE NUESTRO - AVE MARÍA - GLORIA)

Oración final: Clementísimo Dios, que, para salvación de los pecadores y refugio de los desgraciados, quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese semejante en caridad y misericordia al corazón de su hijo Jesucristo; concedednos a los que recordamos a este dulcísimo y clementísimo corazón, merezcamos encontrar por ella los mismos méritos del Corazón de Jesús. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor que contigo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. AMEN.

Oración particular para el segundo día. 2º.

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, celestial puerta por donde nos llegamos a Dios, y Dios viene a nosotros! Dignaos de estar patente a nuestros deseos y amorosos suspiros, para que, entrando por vos a vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amaros, dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el tercer día. 3º

¡Oh Corazón santísimo de Jesús, camino para la mansión eterna y fuente de aguas vivas! Concedme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfección y para el cielo, y que beba de vos el agua dulce y saludable de la verdadera virtud y devoción que apaga la sed de todas las cosas temporales. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma, AMEN

Oración particular para el cuarto día. 4º

¡Oh Corazón purísimo de Jesús, espejo cristalino en quien resplandece toda perfección! Concedme que yo pueda contemplaros perfectamente, para que aspire a formar mi corazón,

a vuestra semejanza en la oración, en la acción y en todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el quinto día. 5º

¡Oh corazón dulcísimo de Jesús, órgano de la Trinidad venerada, por quien se perfeccionan todas nuestras obras! Yo os ofrezco las mías, aunque tan imperfectas, para que, supliendo vos mi negligencia, puedan aparecer perfectas y agradables ante el divino acatamiento. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma, AMEN

Oración particular para el sexto día. 6º

¡Oh Corazón amplísimo de Jesús, templo sagrado donde me mandáis habite con toda mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud, sosiego y gozo que yo he hallado en este templo hermoso de paz, donde descansaré gustoso eternamente. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazón, y la que os pido en esta

novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el séptimo día. 7º

¡Oh Corazón clementísimo de Jesús, divino propiciatorio por el cual ofreció el Eterno Padre que oiría nuestras oraciones, diciendo: "pídemme por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús: por este Corazón te oiré, ¡y alcanzarás cuanto me pides"! Presento sobre Vos a vuestro Eterno Padre todas mis peticiones para conseguir el fruto que deseo. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, oh amante corazón, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el octavo día. 8º

¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres la quienes deseáis abrasados mutuamente en vuestro amor! Yo deseo vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abraze, y con que encienda a todo el mundo para que os corresponda amante y obsequioso. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, ¡oh amante corazón! , y la que os pido en esta novena, sí es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma, AMEN.

Oración particular para el noveno día. 90

¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús, que, para ablandar nuestra dureza y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos dolores y penas por salvarnos, los quisisteis representar en la Cruz, Corona de espinas y Herida de la lanza, ¡con que os manifestasteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, Correspondiendo agradecido a vuestro amor, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma, AMEN.

LA GRAN PROMESA

El Padre Bernardo de Hoyos fue declarado Venerable por el Papa Juan Pablo II el 12 de enero de 1996. El próximo 18 de abril de 2010 tendrá lugar en Valladolid (España), la beatificación del Padre Bernardo Francisco de Hoyos, joven jesuita que impulsó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús por toda España, Hispanoamérica y Filipinas.



Bernardo de Hoyos nació en Torrelobatón, Valladolid, España, en 1711. Cuando tenía diez años de edad, fue enviado al colegio diri-

gido por los Padres Jesuitas de Medina del Campo. El joven Bernardo, profundamente atraído por los novicios, pide el permiso paterno a sus catorce años para ingresar en la Compañía de Jesús. Después de tres meses de insistencia, obtiene el permiso de su padre y no sin dificultades por parte de la Orden, por su aparente debilidad. Consigue ser aceptado como novicio jesuita en el año 1726.

Entre luchas y consuelos espirituales pasan los dos años de noviciado, llegando a hacer sus votos. Este día, al recibir la comunión, ve al Señor en la Sagrada Eucaristía y oye que le dice: "Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo" (Libro Vida, libro1 cap. 5).

En 1731 cursa la Teología en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, hoy actual Santuario Nacional de la Gran Promesa. Esta etapa marcará su vida porque en ella recibirá su gran misión.



En 1733, cuando Bernardo tenía 21 años, siendo estudiante de Teología, recibió una carta de su amigo Agustín Cadaveraz que era sacerdote y profesor de Gramática en Bilbao. Agustín pide ayuda a Bernardo porque tiene que preparar un sermón para la octava de Corpus. Quiere que le copie y envíe algunos fragmentos de un libro que había leído en Valladolid, cuyo título era "De cultu Sacratissimi Cordis Iesu", del P. José de Gallifet, sobre la devoción al Corazón de Jesús. Bernardo tomó el libro de la biblioteca y lo llevó a su habitación para copiar los párrafos pedidos. Aquella lectura le conmovió interiormente y así lo escribe en su Diario: "Yo, que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento, fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón, para cooperar cuanto pudiese, a lo menos con oraciones, a la extensión de su culto".

A la mañana siguiente, 4 de mayo de 1733, cuando Bernardo estaba adorando al Señor en la Sagrada Hostia, el Señor le confía: "Quiero, por tu medio, extender la devoción a mi Corazón en toda España".

Desde entonces no vivirá para otra cosa y empezará por publicar con el nombre de Tesoro Escondido, el primer libro escrito en España sobre el Sagrado Corazón. Un libro, fuente de bendiciones: El Señor le aseguró que "cuantos leyesen este librito con buena intención, serían aprobados de su Corazón, el cual, a todos concedía, entre otros, un don especial: a los pecadores inspiraciones, por medio de su lectura, para salir de su mal estado; a los justos, mayores gracias y deseos de caminar a la perfección; a los perfectos, un amor purísimo y ardentísimo a su Corazón..."

El 10 de mayo, riencia fuerte de así: "Quedó mi entrado en un deja consumida escoria de que Desde este absorto y Corazón: al



relatando una expe- oración, concluye corazón como quien ha baño o lejía fuerte, que en sus aguas toda la antes se miraba cubierto. punto he andado anegado en este divino comer, al dormir, al

hablar, al estudiar, y en todas partes no parece palpa mi alma otra cosa que el Corazón de su amado. Y cuando estoy delante del Señor Sacramentado, aquí es donde se desatan los raudales de sus dulcísimos favores. Y, como este culto mira al Corazón Sacramentado como a su objeto, aquí logra de lleno sus ansias amorosas".

Finalmente, el 14 de mayo será el día que marcará de modo intenso toda la vida de aquel joven jesuita. El Señor le confiará una tarea difícil, pero preciosa, a la que Bernardo dedicará todas sus energías. Es la "Gran Promesa". Después de comulgar, Bernardo ve al Corazón de Jesús rodeado con la corona de espinas y con la cruz. El Señor le hizo entender que no se le daban a gustar las riquezas de su Corazón para él sólo, sino para que a través de él las conociesen otros. Y le dijo a Bernardo: "Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes".

En enero de 1735 es ordenado sacerdote y ese mismo año, el 29 de noviembre, morirá prematuramente de tifus a los 24 años. Toda su vida estará marcada por un incansable celo apostólico y una tiernísima devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Bernardo supo beber en la Fuente del Corazón de Cristo. El costado traspasado del Redentor es el manantial. Pidamos al futuro beato, interceda por nosotros para que por medio del Espíritu Santo seamos fortalecidos en nuestra fe, que el amor de Cristo habite en nuestros corazones y podamos ser así testigos de la esperanza gozosa y eterna que mana del Corazón de Cristo.

MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN

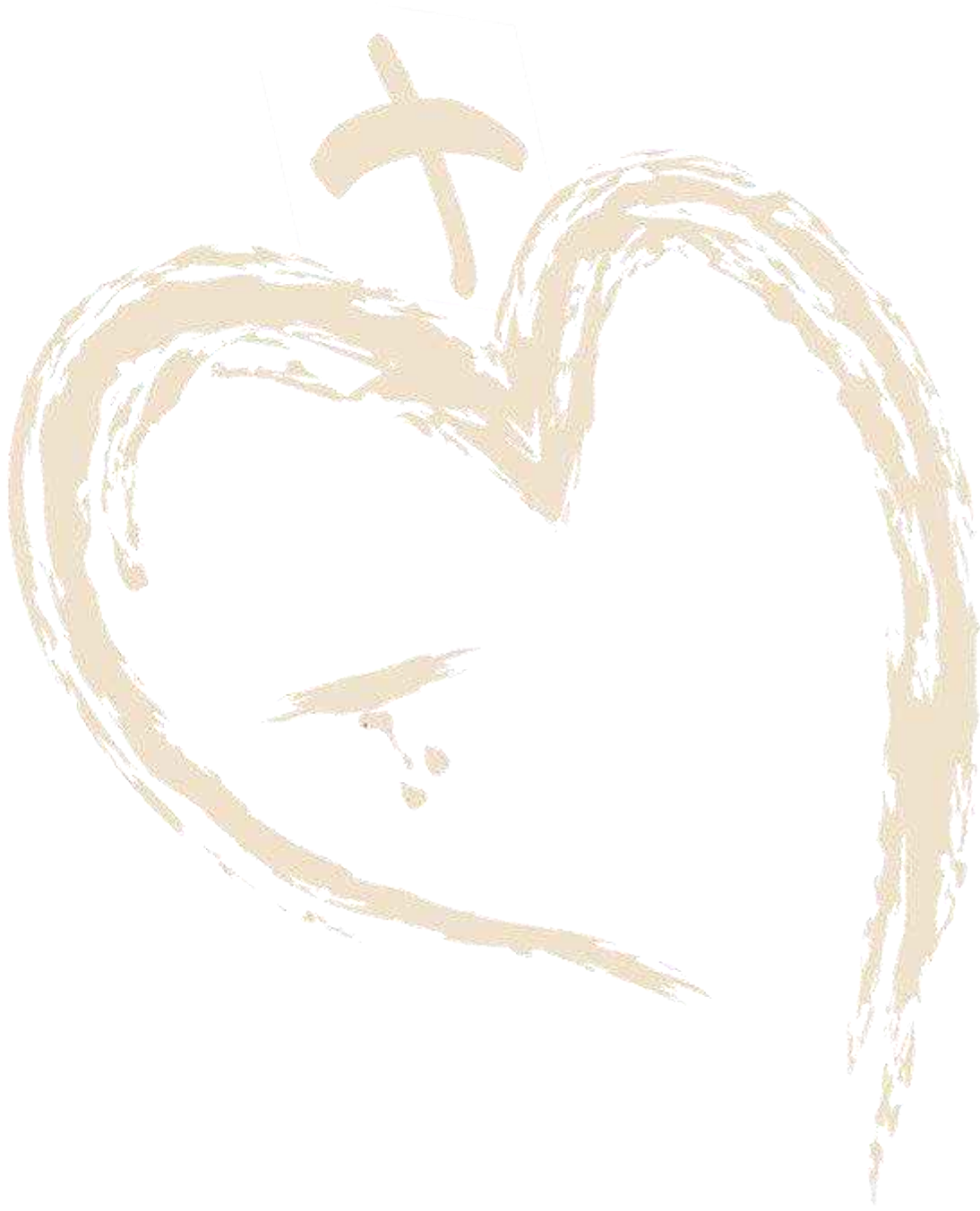
En 2003 se presentó a la Congregación para la Causa de los Santos la curación de Mercedes Cabezas, esperando que fuese reconocida como milagrosa, como un favor extraordinario atribuido a la intercesión del P. Bernardo de Hoyos, como así ha sido reconocida en 2008.

Mercedes Cabezas Terrero, de 23 años, hija de labradores de San Cristóbal de la Cuesta (Salamanca), tenía una tumoración de grandes proporciones, y quedó curada instantáneamente el 23 de Abril de 1936, después de rezar una novena y de pedir con frecuencia la intercesión del P. Bernardo de Hoyos para su curación.

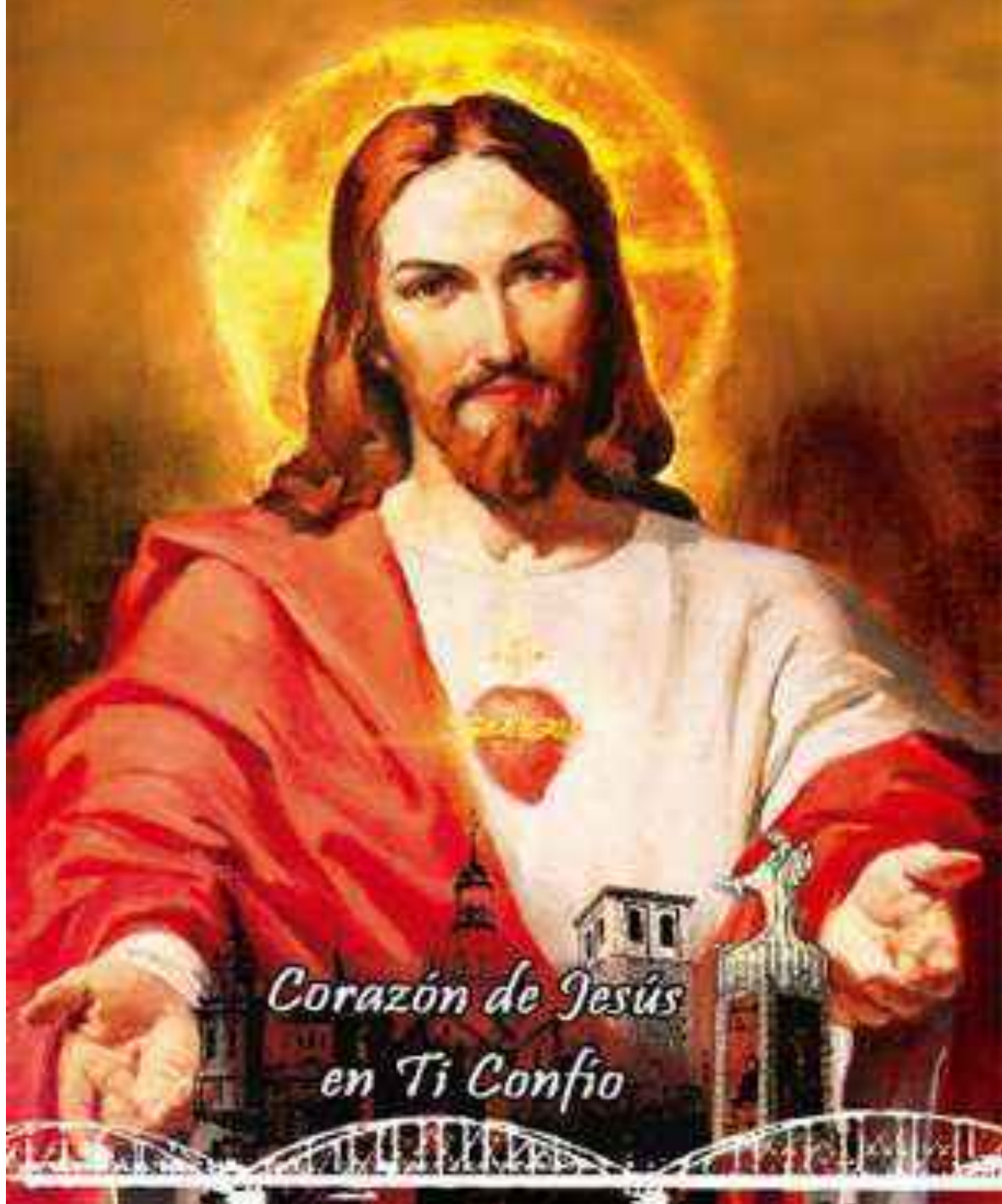
Más adelante Mercedes Cabezas fundó la Congregación de Operarias Misioneras del Sagrado Corazón.

Mercedes Cabezas murió en Santander (España) en 1993, y los médicos tuvieron que certificar que su muerte fue debida a causas distintas de aquel tumor que padeció en su juventud.

En 2004 el obispo de Santander clausuró el proceso diocesano de la Causa de Beatificación de la Madre Mercedes Cabezas Terrero.



Talavera de la Reina
"Una ciudad con Corazón"



Corazón de Jesús
en Ti Confío